



CIEP

**Periodismo, ética y poder: conversación
con José Ángel Martínez Limón, exdirector
de El Sol de San Luis**

**Journalism, Ethics, and Power: A
Conversation with José Ángel Martínez
Limón, Former Director of El Sol de San Luis**

Dr. Louis Valentin Mballa

Director de la Revista ECCA



<https://orcid.org/0000-0001-9082-9055>

Dr. Juan Ignacio Barajas Villarruel

Editor en Jefe de la Revista ECCA



<https://orcid.org/0000-0001-6908-8731>

Abstract

Este texto presenta una conversación con el Lic. José Ángel Martínez Limón, exdirector de El Sol de San Luis, en torno a su trayectoria periodística, el papel de la prensa regional en la vida pública potosina y los desafíos éticos del oficio informativo. A partir de su experiencia en medios impresos, el entrevistado reflexiona sobre la relación entre periodismo, poder, independencia editorial, transformación digital, credibilidad y responsabilidad social. La entrevista recupera una memoria profesional relevante para comprender la evolución de los medios en San Luis Potosí y las lecciones que el periodismo ofrece a las nuevas generaciones.

Palabras Clave: Periodismo regional; ética periodística; medios de comunicación; poder; prensa escrita; San Luis Potosí.

Resumen

This text presents a conversation with José Ángel Martínez Limón, former director of El Sol de San Luis, about his journalistic career, the role of regional press in public life in San Luis Potosí, and the ethical challenges of the news profession. Drawing on his experience in print media, the interviewee reflects on the relationship between journalism, power, editorial independence, digital transformation, credibility, and social responsibility. The interview recovers a professional memory that is relevant for understanding the evolution of the media in San Luis Potosí and the lessons journalism offers to new generations.

Keywords: Regional journalism; journalistic ethics; media; power; print press; San Luis Potosí.

La presente entrevista forma parte de las actividades de la revista Espacio Científico de Contabilidad y Administración (ECCA), de la Facultad de Contaduría y Administración de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí. En el marco de este espacio editorial, se consideró pertinente abrir una línea de diálogo con actores cuya trayectoria permite comprender procesos sociales, institucionales y comunicativos relevantes para la vida pública de San Luis Potosí. En este contexto, la conversación con el Lic. José Ángel Martínez Limón, exdirector de El Sol de San Luis, constituye un testimonio de alto valor histórico, profesional y formativo. Su trayectoria permite recorrer varias etapas del periodismo mexicano: desde los primeros años de formación en medios impresos, su vinculación con la Organización Editorial Mexicana, su experiencia en distintas ciudades del país y su labor directiva al frente de uno de los periódicos más influyentes de la vida pública potosina.

El objetivo de esta entrevista es recuperar, desde la voz del propio protagonista, una memoria profesional sobre el ejercicio del periodismo regional, la responsabilidad social de los medios, la relación entre prensa y poder, las presiones que enfrenta la independencia editorial y los retos derivados de la transformación digital. A través de sus respuestas, Martínez Limón plantea una idea central: el periodismo requiere ética, objetividad, respeto y sentido de responsabilidad frente a la sociedad. La conversación fue realizada con el apoyo logístico de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, a través de la Dirección de Radio y Televisión Universitaria, a cargo de la L.C.C. Gabriela Hernández Nieto. Su realización permitió generar un espacio de diálogo académico y testimonial orientado a fortalecer la reflexión sobre el papel de los medios de comunicación en la construcción de ciudadanía, memoria pública y vida democrática.

Las grandes líneas de la entrevista se organizan en torno a la trayectoria personal y profesional del entrevistado, el papel histórico de El Sol de San Luis, las diferencias entre periodismo local y nacional, la relación entre medios y poder, la libertad de prensa, la transformación digital, la credibilidad informativa y los desafíos que enfrentan las nuevas generaciones de periodistas.

Nota metodológica y criterios de edición

El presente manuscrito se construye a partir de una entrevista realizada al Lic. José Ángel Martínez Limón, exdirector de El Sol de San Luis, en el marco de las actividades de la revista Espacio Científico de Contabilidad y Administración (ECCA), de la Facultad de Contaduría y Administración de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí. La conversación fue registrada en formato audiovisual y posteriormente transcrita para su preparación editorial.

La versión publicable de la entrevista se elaboró mediante un proceso de revisión, limpieza y organización temática del material transcrito. Este procedimiento tuvo como propósito conservar la fidelidad del testimonio oral, respetar el sentido de las respuestas del entrevistado y, al mismo tiempo, mejorar la claridad, continuidad y legibilidad del texto para su publicación académica y divulgativa.

Los criterios de edición consistieron en corregir aspectos gramaticales y de puntuación, eliminar repeticiones propias de la oralidad, ordenar algunas ideas sin modificar su contenido sustantivo y mantener las expresiones centrales que dan identidad a la voz del entrevistado. En todo momento se procuró preservar el tono conversacional, reflexivo y testimonial de la entrevista.

Para nutrir el manuscrito, la conversación se organiza en ocho ejes temáticos derivados de la guía de entrevista y del propio desarrollo del diálogo: 1) trayectoria personal y profesional; 2) el papel de El Sol de San Luis en la vida pública potosina; 3) periodismo local y periodismo nacional; 4) relación entre medios y poder; 5) libertad de prensa, presiones e independencia editorial; 6) transformación digital de los medios; 7) credibilidad, desinformación y ética periodística; y 8) balance y mirada al futuro.

Esta organización permite presentar la entrevista no como una transcripción lineal, sino como un documento de memoria profesional y reflexión pública sobre el periodismo regional, sus dilemas éticos y sus desafíos contemporáneos.

1. Trayectoria personal y profesional: los inicios de una vocación periodística

La trayectoria de José Ángel Martínez Limón permite comprender el periodismo no solamente como una profesión aprendida en la práctica, sino como una vocación construida a partir de desplazamientos, encuentros institucionales y decisiones personales. Su relato inicia lejos de San Luis Potosí, en Magdalena, Jalisco, lugar al que recuerda con una expresión afectiva: “mi pueblo adorado es Magdalena, Jalisco”. Desde ahí se abre una historia marcada por la formación universitaria, la movilidad territorial y el ingreso progresivo al mundo de los medios impresos. Antes de incorporarse al periodismo, Martínez Limón estudió la licenciatura en Derecho en la Universidad Autónoma de Guadalajara. Sin embargo, hacia el final de sus estudios universitarios comenzó a acercarse al ámbito periodístico a través del periódico La Occidental de Guadalajara. Él mismo describe ese momento como un cruce casi natural entre su formación profesional y el oficio informativo: “casi se engarzó una con la otra. Hubo un vínculo muy cercano de una cosa a la otra”.

Su ingreso formal al periodismo ocurrió en 1963. Según recuerda, después de egresar de la universidad en junio de ese año, en noviembre se vinculó con La Occidental, periódico que en aquel tiempo impulsó una especie de academia o escuela periodística. La convocatoria reunió a cientos de jóvenes aspirantes, de los cuales solamente fueron seleccionados siete. Martínez Limón tenía entonces 23 años y reconoce con honestidad la distancia entre su entusiasmo inicial y el conocimiento técnico del oficio: “Periodismo, pues qué sabía yo de periodismo, nada”. Ese episodio resulta significativo porque revela una forma de ingreso al periodismo propia de una época en la que el oficio se aprendía intensamente desde la redacción, la observación y la experiencia directa. Los siete jóvenes seleccionados en Guadalajara fueron invitados a la Ciudad de México, a la estructura periodística vinculada con el coronel José García Valseca, propietario de una importante cadena de periódicos. A partir de ese momento, señala Martínez Limón, “ahí empezó mi carrera periodística”.

La trayectoria posterior del entrevistado estuvo marcada por su paso por distintos periódicos de la Organización Editorial Mexicana y por los cambios en la conducción empresarial del grupo. En su testimonio recuerda la transición de la etapa de José García Valseca a la de Mario Vázquez Raña, así como los distintos encargos profesionales que lo llevaron a trabajar en la Ciudad de México, San Luis Potosí, Ciudad Juárez y Aguascalientes. Esta movilidad no fue solamente geográfica, sino también formativa: cada plaza implicó nuevos aprendizajes, responsabilidades editoriales y vínculos con realidades locales distintas.

En su recorrido profesional, San Luis Potosí ocupó un lugar central. Martínez Limón recuerda que llegó por primera vez a la entidad en 1978 y que, posteriormente, retomó su ejercicio periodístico en la ciudad en 1988, cuando recibió nuevamente la encomienda de dirigir El Sol de San Luis. Su permanencia en la dirección del periódico se extendió hasta marzo de 2016. Esta larga etapa permite dimensionar la profundidad de su relación con la vida pública potosina y con una forma de periodismo regional que tuvo enorme influencia en la construcción de opinión, memoria y debate público. La importancia de su trayectoria radica, precisamente, en que no se trata de una carrera lineal ni exclusivamente individual. Su experiencia condensa una parte relevante de la historia del periodismo impreso en México: la formación práctica del periodista, la fuerza de las cadenas editoriales, la centralidad de la prensa regional

y la figura del director como responsable ético, político y social de un medio. En ese sentido, la vida profesional de José Ángel Martínez Limón permite mirar el periodismo como oficio, como servicio público y como ejercicio permanente de responsabilidad frente a la sociedad.

2. El Sol de San Luis y su papel en la vida pública potosina

La experiencia de José Ángel Martínez Limón al frente de El Sol de San Luis permite observar la importancia que la prensa regional tuvo en la configuración de la vida pública potosina durante varias décadas. En su testimonio, el periódico aparece no solamente como un medio informativo, sino como un actor social con capacidad de interlocución, influencia y responsabilidad frente a la ciudadanía, las instituciones y los distintos sectores de la sociedad. Al recordar su llegada a San Luis Potosí, Martínez Limón señala que El Sol de San Luis ocupaba un lugar destacado en el escenario mediático local. Era, según sus propias palabras, un periódico situado “en los primeros lugares” y, en determinado momento, “en el primer lugar de circulación en esta ciudad”. Esta posición le otorgaba una presencia privilegiada en la vida cotidiana de la capital y del estado, pero también exigía una conducción editorial consciente de su impacto público.

El entrevistado reconoce que el periódico ocupó “un lugar preponderante durante muchos años” y que a él le correspondió formar parte de esa etapa desde la dirección. Esa afirmación permite entender el peso simbólico e institucional que tuvo el diario en San Luis Potosí. Dirigirlo no significaba únicamente organizar contenidos, coordinar reportajes o definir editoriales; implicaba asumir una responsabilidad frente a una comunidad que encontraba en sus páginas una vía para informarse, interpretar la realidad y participar indirectamente en la conversación pública.

Desde esta perspectiva, Martínez Limón define el trabajo periodístico como una búsqueda permanente de temas, espacios y voces capaces de contribuir al funcionamiento del periódico y, al mismo tiempo, al beneficio de la ciudad. El periódico, afirma, debía buscar “los momentos, los lugares, las entrevistas” que resultaran más oportunos y convenientes, no solo para su propio lucimiento, sino también “para tratar de hacer que la ciudad de San Luis saliera beneficiada” con aquello que se publicaba. Esta idea revela una concepción del periodismo regional como servicio público. En la mirada de Martínez Limón, un diario local debía estar atento a la vida política, económica, cultural y social de su entorno. Su tarea no era limitarse a registrar acontecimientos, sino participar en la construcción de una ciudad mejor informada, más visible y más consciente de sus propios problemas. Por ello, al preguntarse hacia dónde debía apuntar el periódico, el entrevistado responde desde una ética de responsabilidad: “¿Qué hacer para que la sociedad prospere? ¿Qué hacer para que desaparezca lo malo y que florezca lo bueno?”.

La dirección de un periódico local, en este sentido, aparece como un ejercicio cotidiano de discernimiento. Martínez Limón describe esa tarea como “un batallar de todos los días”, sin tregua, en el que cada decisión editorial implicaba valorar consecuencias, prioridades y responsabilidades. La prensa regional debía identificar problemas, abrir espacios de interlocución y, cuando fuera posible, contribuir a su solución. De ahí que el entrevistado afirme con claridad que El Sol de San Luis se entregó, durante su gestión, a “tratar de beneficiar a la ciudad de San Luis Potosí” y a “trabajar por ella”. Uno de los elementos más relevantes de su reflexión es la relación entre dirección editorial y ética personal. Para Martínez Limón, el rumbo de un periódico depende en buena medida de “la ética del que dirige”. Esta afirmación coloca al director no solamente como administrador de una empresa periodística, sino como responsable moral de una línea editorial. Decidir qué publicar, cómo publicarlo, a quién entrevistar o qué problemas visibilizar supone una orientación ética que puede fortalecer o debilitar el vínculo entre el medio y la sociedad. El alcance del periódico también era, en su memoria, un indicador de responsabilidad. Al mencionar una circulación de “veintitantos mil ejemplares”, Martínez Limón subraya que el diario llegaba “a todos los rincones de la ciudad y del Estado”. Esa presencia territorial convertía a El Sol de San Luis en un espacio de articulación entre distintos actores sociales: gobierno, comercio, clero, empleados, sectores económicos y ciudadanía.

En ese entramado, el periódico funcionaba como una plataforma de visibilidad y mediación pública. Sin embargo, el entrevistado no idealiza el oficio ni el papel del periódico. Reconoce que dirigir un medio implica riesgos, errores y rectificaciones. “No es fácil, Luis. No es fácil”, afirma, antes de añadir que se trata de “una responsabilidad grande” y que en ese proceso “se puede uno equivocar”. Esta conciencia de falibilidad resulta fundamental, porque muestra una comprensión madura del periodismo: un oficio que no está exento de errores, pero que debe tener la capacidad ética de reconocerlos, corregirlos y orientar su trabajo hacia el bien público.

El testimonio de Martínez Limón permite comprender que El Sol de San Luis fue, durante su etapa de mayor influencia, un actor relevante en la vida pública potosina. Su papel no se limitó a informar, sino que también contribuyó a organizar la conversación social, visibilizar problemas, acompañar procesos institucionales y fortalecer la memoria pública de la ciudad. Desde la experiencia del entrevistado, el valor de un periódico regional radica precisamente en esa cercanía con la sociedad y en la responsabilidad de trabajar, desde la información, “para bien de la ciudad”.

3. Periodismo local y periodismo nacional: responsabilidades, cercanías y diferencias

La trayectoria de José Ángel Martínez Limón permite establecer una comparación especialmente valiosa entre el periodismo ejercido desde los grandes centros políticos y mediáticos del país y aquel que se desarrolla en ciudades intermedias como San Luis Potosí o Aguascalientes. Su experiencia en distintas plazas de la Organización Editorial Mexicana le permitió observar, desde dentro, las diferencias de escala, responsabilidad, acompañamiento institucional y cercanía social que existen entre ambos ámbitos. Para el entrevistado, la primera diferencia es de dimensión. Al contrastar la Ciudad de México con San Luis Potosí, Martínez Limón parte de un dato evidente pero significativo: el tamaño de la población y la complejidad del entorno urbano. “Basta decir que la Ciudad de México tiene 10 millones de habitantes y San Luis Potosí tendrá ahorita un millón de habitantes”, señala. Esta diferencia demográfica no representa únicamente una variación cuantitativa, sino una modificación profunda en la manera de ejercer el periodismo, definir prioridades informativas y responder ante los públicos.

En las grandes ciudades, explica, la realidad tiene múltiples aristas. La densidad política, económica y social de un centro como la Ciudad de México genera un entorno más amplio, fragmentado y complejo. Sin embargo, esa misma magnitud suele estar acompañada por estructuras editoriales más robustas, equipos más amplios y una cadena de decisión más cercana. Martínez Limón recuerda que en la capital llegó a dirigir una de las ediciones de El Sol de México, específicamente la edición de mediodía, dentro de un esquema que incluía varias versiones del periódico a lo largo del día.

Esa experiencia en la prensa nacional le permitió advertir una diferencia fundamental: en la Ciudad de México, el director no estaba solo. Había una estructura de mando, consulta y respaldo inmediato. En sus palabras, “ahí está el jefe atrasito de ti o el otro jefe aquí de este lado”, lo cual permitía enfrentar con mayor acompañamiento los problemas editoriales, las decisiones delicadas y los posibles conflictos derivados de la publicación de ciertas noticias. La dirección periodística, aunque exigente, estaba inserta en una red institucional más amplia.

En cambio, dirigir un periódico regional implicaba una responsabilidad más directa y solitaria. Al referirse a San Luis Potosí y Aguascalientes, Martínez Limón lo expresa con contundencia: “En San Luis no, en Aguascalientes no, estás tú solo. Toda la responsabilidad recae en tus hombros”. Esta afirmación sintetiza una de las claves del periodismo local: la cercanía con los hechos y con los actores sociales aumenta el peso de cada decisión editorial. El director no solo administra una publicación; responde cotidianamente ante una comunidad concreta, reconocible y próxima. Esta cercanía puede ser una fortaleza, pero también una fuente de presión.

En una ciudad como San Luis Potosí, el periódico convive de manera más inmediata con sus lectores, con las autoridades, con los sectores económicos, con las instituciones educativas, con las organizaciones sociales y con los actores culturales. Las decisiones editoriales tienen rostros identificables y consecuencias directas. La prensa local no observa la vida pública desde la distancia, sino desde una posición de inmersión cotidiana en el territorio.

Desde esta perspectiva, el periodismo regional permite ver dimensiones que pueden perderse desde la mirada nacional. Mientras los grandes centros mediáticos tienden a concentrarse en agendas de alto impacto político o económico, los periódicos locales registran procesos más cercanos a la vida diaria de las comunidades: problemas urbanos, demandas ciudadanas, acontecimientos culturales, transformaciones económicas, tensiones institucionales y vínculos sociales que no siempre alcanzan visibilidad nacional. En ese sentido, el periódico regional cumple una función de memoria, acompañamiento y representación pública.

No obstante, Martínez Limón también reconoce que la distancia respecto de los centros directivos nunca significaba ruptura. Aunque en las plazas locales la responsabilidad recaía de manera más directa sobre el director, el vínculo con las estructuras centrales debía mantenerse. “Claro, nunca romper el vínculo con las personas directivas de la Ciudad de México”, señala. Esta observación muestra que el periodismo regional operaba en una tensión permanente entre autonomía práctica y pertenencia institucional.

El valor de su testimonio radica en mostrar que el periodismo local no es un periodismo menor, sino un ejercicio con responsabilidades específicas. La proximidad con la sociedad exige sensibilidad, prudencia, criterio editorial y conocimiento del entorno. Dirigir un periódico en provincia supone leer la vida pública desde dentro, entender sus equilibrios y asumir que cada edición participa en la construcción cotidiana de la opinión pública local. Así, la diferencia entre periodismo local y periodismo nacional no se reduce al tamaño del público ni al alcance geográfico del medio. Tiene que ver con la forma en que se ejerce la responsabilidad editorial. En los grandes centros mediáticos, la complejidad suele estar acompañada por estructuras institucionales más amplias; en la prensa regional, en cambio, la cercanía territorial intensifica el peso de la decisión individual. En la experiencia de José Ángel Martínez Limón, esa responsabilidad fue parte esencial del oficio y una de las mayores exigencias de dirigir El Sol de San Luis.

4. Medios y poder: el respeto como principio democrático

La relación entre los medios de comunicación y el poder ha sido históricamente compleja. En ella conviven la necesidad de interlocución, la búsqueda de información, la vigilancia pública, las tensiones institucionales y, en ocasiones, los riesgos de dependencia. Desde su experiencia como director de periódico, José Ángel Martínez Limón resume esa relación en una palabra que atraviesa buena parte de su pensamiento periodístico: “Respeto”.

Para el entrevistado, el respeto no significa distancia absoluta ni ruptura entre prensa y actores de poder. Por el contrario, reconoce que el periodismo necesita mantener vínculos con quienes ocupan espacios de decisión política, económica y social. La función del periodista implica establecer canales de comunicación para acceder a información, contrastar hechos, comprender procesos y dar cuenta de aquello que afecta a la vida pública. Sin embargo, esos vínculos deben construirse sin comprometer la independencia del medio ni la dignidad de sus interlocutores.

Martínez Limón lo expresa con claridad al señalar que la relación debe ser “respetuosa. De aquí para allá y de allá para acá”. Esta reciprocidad resulta fundamental. El medio debe respetar a las instituciones y a los actores sociales en la medida en que informa con veracidad, objetividad y responsabilidad. Pero esos mismos actores deben respetar al periódico en su derecho a publicar aquello que considere relevante para la sociedad, incluso cuando la información resulte incómoda para el poder.

La clave está en no confundir interlocución con sometimiento. El periodista puede y debe comunicarse con el poder político, con el poder económico y con otros sectores de influencia, pero esa relación no debe traducirse en complicidad ni en silencio. Martínez Limón advierte que el medio no debe comprometerse en exceso con esos actores, porque la función periodística exige conservar margen crítico. “No comprometerte mucho con ellos y ellos quizás no se comprometan mucho contigo”, afirma, subrayando la necesidad de mantener una distancia ética que permita informar sin subordinación.

En una democracia sana, la prensa cumple una función de observación, registro y evaluación pública de los actos del poder. Por ello, el respeto propuesto por Martínez Limón no equivale a complacencia. Al contrario, implica decir lo que ocurre, tanto cuando las acciones son positivas como cuando son cuestionables. El entrevistado lo formula de manera directa: “Si lo haces bien, lo publico y si lo haces mal, lo voy a publicar”. Esta frase sintetiza una concepción del periodismo basada en la responsabilidad de informar más allá de la conveniencia política o institucional.

El respeto, en este marco, también está ligado a la verdad. Para Martínez Limón, la prensa debe ejercer su función “sin faltar a la verdad” y procurando ser objetiva. La objetividad aparece aquí no como una neutralidad imposible o desentendida de la realidad, sino como una disposición ética para nombrar los hechos con claridad. “Lo que yo estoy viendo ahí que es blanco, voy a decir que es blanco”, afirma. En esa imagen sencilla se expresa una exigencia profunda: el periodista debe resistir la tentación de distorsionar los hechos por presión, conveniencia o interés. Esta visión permite entender la relación entre medios y poder como una tensión necesaria. La prensa necesita acercarse al poder para obtener información, pero también necesita conservar independencia para fiscalizarlo. El poder, por su parte, puede beneficiarse de una comunicación pública ordenada, pero debe aceptar que el periodismo no existe para obedecerlo, sino para informar a la sociedad. De ahí que el respeto democrático exija límites claros: ni hostilidad permanente ni subordinación indebida.

Martínez Limón introduce además una dimensión de reciprocidad institucional. Así como el periódico debe actuar con responsabilidad, también quienes ejercen el poder tienen derecho a señalar errores cuando el medio se equivoca. “Y si yo estoy mal, también tú tendrás el derecho de reclamarlo”, sostiene. Esta afirmación muestra una comprensión equilibrada del oficio: la libertad de prensa no exime al periodista de responder por la calidad, exactitud y justicia de lo que publica. En el fondo, el respeto del que habla Martínez Limón es una forma de ética pública. Implica reconocer al otro como interlocutor, pero sin renunciar a la responsabilidad propia. El medio respeta cuando informa con rigor; el poder respeta cuando acepta el escrutinio; la sociedad se beneficia cuando esa relación se mantiene dentro de los márgenes de la verdad, la objetividad y la autonomía editorial.

Por ello, la frase “la palabra respeto para mí es una palabra mágica que lo puede todo” condensa una de las principales lecciones de la entrevista. En tiempos de polarización, desconfianza y confrontación entre medios, gobiernos y ciudadanía, esta idea conserva una notable vigencia. El respeto no elimina el conflicto democrático, pero lo ordena; no impide la crítica, pero la civiliza; no cancela la independencia periodística, sino que la vuelve más responsable.

5. Libertad de prensa, presión económica e independencia editorial

La libertad de prensa no depende únicamente de principios declarativos o de convicciones profesionales. También está condicionada por factores materiales: los costos de operación, la publicidad, la nómina, la infraestructura, la circulación y la capacidad económica del medio para sostenerse sin comprometer su línea editorial. En la entrevista, José Ángel Martínez Limón introduce esta dimensión con particular claridad al señalar que “la cuestión económica es muy importante” en la relación entre los periódicos y el poder.

Su reflexión parte de una experiencia concreta: dirigir un periódico impreso implicaba enfrentar una estructura de gastos considerable. Antes de la expansión digital, los diarios requerían papel, tinta, maquinaria, personal técnico, reporteros, editores, administrativos y trabajadores encargados de distintas etapas de producción y distribución. “Un periódico tiene sus gastos, tiene muchos gastos”, recuerda Martínez Limón, subrayando que la independencia editorial también se juega en la capacidad de financiar ese funcionamiento cotidiano. Esta observación permite comprender que la prensa no opera en el vacío. Todo medio necesita recursos para existir. La pregunta ética aparece cuando se analiza de dónde provienen esos recursos y bajo qué condiciones se obtienen. Para Martínez Limón, la publicidad comercial constituye una vía legítima de sostenimiento: los ingresos provenientes de empresas, comercios o instituciones permiten alimentar “la bolsa del periódico” y cubrir sus necesidades operativas. En ese sentido, la relación económica no es por sí misma inmoral; lo decisivo es si compromete o no la autonomía editorial.

El problema surge cuando los ingresos ordinarios no son suficientes y el medio comienza a depender de apoyos condicionados, favores políticos o acuerdos que rebasan la lógica legítima de la publicidad. En ese punto, advierte el entrevistado, pueden aparecer “desórdenes de tipo morales, éticos”. La necesidad económica puede convertirse entonces en una puerta de entrada a la subordinación. Cuando un periódico requiere del poder político para sostener su funcionamiento, corre el riesgo de perder su capacidad crítica. Martínez Limón describe ese riesgo como un vínculo “muy pesado” con el poder político. Si el periódico necesita pedir dinero para cubrir sus gastos, la independencia comienza a debilitarse. Ya no se trata de una relación transparente entre anunciante y medio, sino de una dependencia que puede condicionar lo que se publica, lo que se omite y la manera en que se interpretan los hechos.

En sus palabras, cuando esto ocurre, “se pierde la independencia”. Uno de los aportes más relevantes de esta sección es la distinción entre publicidad legítima y dependencia indebida. Para el entrevistado, un gobierno puede contratar espacios publicitarios en un periódico siempre que exista claridad sobre el servicio prestado. Si una administración pública construye una carretera y desea difundir información sobre la obra, el medio puede publicar esos contenidos bajo una relación económica reconocible y transparente. “Nosotros tenemos la obligación de publicar que se está construyendo una carretera”, señala, pero si el gobierno desea explicar condiciones, avances o detalles específicos, “tiene que haber una remuneración”.

La clave ética está en que esa remuneración sea válida, proporcional y no condicionante. Martínez Limón lo expresa con precisión: “Pero es una remuneración válida, moral, no es inmoral. Así sí se puede”. Esta afirmación resulta fundamental porque evita una visión simplista de la relación entre medios y recursos públicos. El problema no es que exista publicidad gubernamental, sino que esta se convierta en mecanismo de control, premio, castigo o sometimiento editorial.

El punto crítico aparece cuando el gobierno, a través del financiamiento, deja de ser anunciante y comienza a convertirse en poder de mando sobre el medio. Martínez Limón advierte que, cuando el periódico no puede sostenerse “de ninguna manera”, el gobierno puede tomar “las manos”, “el poder” e incluso “el mando del periódico”. Esa imagen revela una preocupación profunda: la captura de la prensa por vía económica. En ese escenario, la libertad editorial queda debilitada porque la supervivencia financiera del medio depende de quien debería ser objeto de vigilancia pública. Esta reflexión conecta directamente con la idea de libertad de prensa como condición institucional, no solamente individual. Un director puede tener convicciones éticas firmes, pero si el medio carece de sostenibilidad económica, esas convicciones enfrentan límites reales. La independencia editorial requiere principios, pero también estructuras financieras que la hagan posible. Sin recursos suficientes, la autonomía se vuelve vulnerable frente a presiones externas.

Al mismo tiempo, el testimonio de Martínez Limón permite entender que la presión no siempre se presenta como censura abierta. Muchas veces opera de manera indirecta, a través de la asignación de publicidad, el retiro de apoyos, la expectativa de cobertura favorable o la insinuación de consecuencias económicas. Por eso, proteger la independencia editorial implica establecer límites claros entre información, publicidad, relación institucional y compromiso político.

Desde esta perspectiva, la libertad de prensa se sostiene en una combinación delicada de ética, solvencia económica y claridad institucional. Un periódico debe poder cobrar por servicios publicitarios legítimos sin convertir esa relación en subordinación. Debe mantener comunicación con el gobierno sin renunciar a su capacidad de crítica. Debe reconocer sus necesidades financieras sin permitir que estas definan su línea editorial.

El valor del testimonio de José Ángel Martínez Limón radica en mostrar que la independencia periodística no es una abstracción. Se decide todos los días en la administración de los recursos, en la relación con los anunciantes, en la negociación con el poder y en la firmeza del director para distinguir entre lo moralmente aceptable y lo éticamente riesgoso. En última instancia, la libertad de prensa requiere una base económica suficiente para que el periódico pueda informar sin pedir permiso, sin deber favores y sin entregar su criterio editorial.

6. Del periódico impreso al ecosistema digital: el salto mortal del periodismo

La transformación digital de los medios constituye uno de los cambios más profundos en la historia reciente del periodismo. Para quienes construyeron su trayectoria en la prensa impresa, el paso hacia los entornos digitales no representa únicamente una innovación tecnológica, sino una alteración radical de las formas de producir, distribuir y consumir información. José Ángel Martínez Limón resume ese proceso con una expresión contundente: “Fue un salto mortal”. La frase condensa la percepción de una generación de periodistas que vivió el esplendor del periódico impreso y, posteriormente, observó el avance acelerado de plataformas digitales, redes sociales, televisión en tiempo real y dispositivos móviles. En su testimonio, la digitalización aparece como un cambio “fulminante” para los periódicos. No se trató de una transición lenta ni plenamente controlada, sino de una ruptura que modificó las bases económicas, técnicas y culturales sobre las que había descansado la prensa tradicional.

Martínez Limón afirma que “la digitalización está acabando con los periódicos impresos”. Esta apreciación parte de una constatación evidente: muchos diarios redujeron su circulación, transformaron sus modelos de negocio o desaparecieron frente a la inmediatez de las nuevas tecnologías. El periódico impreso, que durante décadas fue una de las principales puertas de acceso a la información pública, quedó en desventaja frente a medios capaces de transmitir noticias de manera instantánea.

Uno de los factores decisivos de esa transformación es la velocidad. El entrevistado lo expresa mediante un ejemplo claro: “Hoy hay un bombazo allá en Madrid y aquí lo sabemos a los 10 segundos”. Esa inmediatez cambió la relación entre acontecimiento, medio y público. Mientras el periódico impreso dependía de tiempos de cierre, impresión y distribución, el ecosistema digital instaló una lógica de actualización permanente. La noticia dejó de esperar al día siguiente y comenzó a circular casi al mismo tiempo que los hechos. Este cambio implicó ganancias y pérdidas. Entre las ganancias se encuentra la rapidez con la que la sociedad puede enterarse de acontecimientos locales, nacionales e internacionales. También se amplió la capacidad de acceso a distintas fuentes, formatos y voces. La información dejó de depender exclusivamente de los periódicos impresos y comenzó a circular en múltiples plataformas, con mayor alcance y menor tiempo de espera.

Sin embargo, esa misma velocidad debilitó algunos elementos tradicionales del oficio periodístico. La urgencia por publicar puede reducir los tiempos de verificación, análisis, edición y contextualización. En la lógica impresa, el cierre editorial obligaba a jerarquizar, revisar y seleccionar contenidos dentro de un proceso más pausado. En el entorno digital, en cambio, la presión por informar primero puede imponerse sobre la responsabilidad de informar mejor. Martínez Limón observa esta transformación desde la conciencia de una pérdida histórica. Al señalar que muchos periódicos han desaparecido y que otros podrían seguir el mismo camino, reconoce el impacto estructural de la digitalización sobre la prensa escrita. No se trata solamente de nostalgia por el papel, sino de una preocupación por el debilitamiento de un modelo periodístico que, con todas sus limitaciones, sostenía rutinas profesionales, estructuras de redacción y responsabilidades editoriales claramente identificables.

En su reflexión, algunos periódicos nacionales han logrado mantenerse pese a las nuevas condiciones. Menciona a Reforma, Excelsior y El Universal como ejemplos de diarios que han resistido en un escenario adverso. En particular, destaca la trayectoria de El Universal por su antigüedad y solidez en la Ciudad de México. No obstante, su lectura general es clara: la digitalización colocó a los periódicos impresos en una “clara desventaja” frente a los medios capaces de aprovechar la prontitud informativa. Esta desventaja no es únicamente tecnológica. También es económica y cultural. La reducción del consumo de periódicos impresos afecta la circulación, los ingresos publicitarios, los hábitos de lectura y la relación entre los medios y sus públicos. El lector que antes esperaba la edición diaria ahora recibe alertas, videos, transmisiones en vivo, publicaciones en redes sociales y actualizaciones constantes. La temporalidad del periodismo cambió, y con ella cambió también la expectativa social sobre lo que significa estar informado.

De ahí que Martínez Limón concluya con una frase reveladora: “La digitalización es la reina del periodismo”. Esta afirmación no implica necesariamente celebración, sino reconocimiento de una nueva realidad. La centralidad del periodismo ya no descansa exclusivamente en la rotativa ni en el ejemplar físico, sino en la capacidad de adaptarse a un ecosistema donde la información circula de manera inmediata, fragmentada y permanente. El desafío, entonces, no consiste en negar la transformación digital, sino en preguntarse qué valores del periodismo impreso deben conservarse dentro de las nuevas plataformas. La velocidad puede ampliar el acceso a la información, pero no debería sustituir la verificación. La inmediatez puede acercar al público a los acontecimientos, pero no debería eliminar el contexto. La multiplicación de voces puede enriquecer el debate, pero también exige criterios éticos para distinguir información, opinión, rumor y manipulación. En este sentido, la mirada de José Ángel Martínez Limón permite entender la digitalización como una ruptura y, al mismo tiempo, como una exigencia de adaptación. El periodismo cambió de soporte, de ritmo y de lenguaje, pero no debería perder su responsabilidad pública. El “salto mortal” del periódico impreso al ecosistema digital solo puede sostenerse si la modernidad tecnológica se acompaña de ética, rigor, criterio editorial y compromiso con la verdad.

7. Credibilidad, desinformación y ética periodística

La transformación digital de los medios no solo modificó los tiempos de circulación de la información; también abrió un escenario complejo para la credibilidad periodística. La velocidad, la multiplicación de plataformas, la expansión de redes sociales y la circulación de contenidos sin verificación han colocado al periodismo frente a uno de sus mayores desafíos contemporáneos: recuperar la confianza de la sociedad en un entorno marcado por noticias falsas, polarización y pérdida de referentes comunes. En la entrevista, José Ángel Martínez Limón aborda este problema desde una preocupación ética. Para él, la credibilidad no puede separarse de los valores que históricamente han sostenido al periodismo: responsabilidad, educación, respeto, objetividad y compromiso con la verdad.

Al ser interrogado sobre las noticias falsas y la pérdida de confianza en los medios, reconoce que el desafío atraviesa tanto a los periódicos impresos que aún existen como a los nuevos espacios digitales. Sin embargo, advierte que se trata de “dimensiones muy diferentes, muy dispares”. Esta distinción resulta importante porque no todos los medios operan bajo las mismas reglas, rutinas o responsabilidades. El periódico impreso tradicional solía estar asociado a una estructura editorial identificable: dirección, reporteros, editores, responsables de publicación y una empresa reconocible ante la sociedad. En el ecosistema digital, en cambio, la información circula de manera más fragmentada, rápida y muchas veces anónima. La autoridad informativa ya no depende únicamente de una cabecera periodística, sino de una red amplia de usuarios, plataformas, algoritmos, transmisiones y contenidos compartidos.

Ante ese escenario, Martínez Limón sostiene que la recuperación de la credibilidad debe partir del “respeto a la ética”. Esta expresión condensa una de las líneas centrales de toda la entrevista. Para el entrevistado, la ética no es un complemento ornamental del periodismo, sino su fundamento. Sin ella, la información puede convertirse en mercancía, propaganda, rumor o instrumento de confrontación. Con ella, en cambio, el oficio conserva su función social: orientar, informar, verificar y contribuir a la deliberación pública.

La ética periodística también aparece vinculada con el conocimiento y la educación. Martínez Limón señala que es necesario asumir “el conocimiento de la educación”, entendiendo que la evolución de los medios “no se para” y que, por tanto, “hay que aceptarla” y “trabajar incluso con ella”. Esta afirmación introduce una idea de enorme relevancia: el periodismo no puede enfrentar la desinformación desde la nostalgia ni desde el rechazo absoluto a la modernidad tecnológica. Debe hacerlo desde la adaptación crítica, incorporando nuevas herramientas sin renunciar a sus principios.

En este punto, la entrevista permite distinguir entre cambio tecnológico y pérdida ética. La digitalización no es, por sí misma, la causa de la desinformación; el problema surge cuando la velocidad desplaza a la verificación, cuando la búsqueda de impacto sustituye al rigor y cuando el contenido circula sin responsabilidad sobre sus efectos públicos. En otras palabras, la crisis de credibilidad no se resuelve volviendo simplemente al periódico impreso, sino recuperando los valores profesionales que deben acompañar cualquier soporte informativo. Martínez Limón reconoce también el papel dominante de la televisión y de los dispositivos contemporáneos en la circulación informativa. Afirma que la televisión ha acaparado información “en forma fenomenal” y “brutal”, hasta convertirse, en sus palabras, en “la mamá de los pollitos en cuestión informativa”. Aunque la expresión conserva un tono coloquial, revela una percepción clara: el poder de los medios audiovisuales y digitales ha reconfigurado profundamente la manera en que las sociedades observan el mundo.

Ese poder plantea una paradoja. Por un lado, permite ver acontecimientos en tiempo real y acercarse de inmediato a lo que ocurre en cualquier lugar. Por otro, puede generar dependencia, saturación informativa y exposición permanente a contenidos cuya calidad no siempre es verificable. Martínez Limón advierte que estamos “atados a estos aparatos”, una frase que expresa la centralidad de las tecnologías en la vida cotidiana y la dificultad de mantener una relación crítica con ellas. La credibilidad periodística, por tanto, no puede recuperarse únicamente desde los medios; también requiere públicos más formados, críticos y conscientes. Si la información circula de manera constante y acelerada, la ciudadanía necesita herramientas para distinguir hechos de opiniones, datos de rumores, periodismo de propaganda y análisis de manipulación. En este sentido, la educación mediática se vuelve una dimensión indispensable de la vida democrática. El testimonio de Martínez Limón permite entender que la desinformación no es solo un problema técnico, sino una crisis de responsabilidad. Involucra a medios, periodistas, plataformas, gobiernos, empresas tecnológicas y audiencias. Frente a esa complejidad, la ética aparece como principio ordenador.

No basta con informar rápido; es necesario informar con sentido público. No basta con llegar a más personas; es necesario hacerlo con veracidad. No basta con multiplicar contenidos; es indispensable construir confianza. En suma, la reflexión del entrevistado sitúa la credibilidad como uno de los grandes desafíos del periodismo contemporáneo. En un entorno donde la información circula con enorme velocidad, la recuperación de la confianza requiere volver a los fundamentos del oficio: ética, respeto, educación, verificación y responsabilidad social. La modernidad tecnológica puede transformar los formatos, los tiempos y los lenguajes, pero no debería cancelar la obligación esencial del periodismo: servir a la verdad y a la sociedad.

8. Balance y mirada al futuro: lecciones para las nuevas generaciones

El cierre de la entrevista abre una reflexión dirigida a las nuevas generaciones de periodistas y comunicadores. Después de recorrer su trayectoria, el papel de la prensa regional, la relación entre medios y poder, las presiones económicas, la transformación digital y la crisis de credibilidad, José Ángel Martínez Limón plantea una lección fundamental: el periodismo debe adaptarse a la modernidad sin perder los valores que le dieron sentido como oficio público. Su consejo es directo: “Adáptense a la modernidad, sin perder valores anteriores que se hayan obtenido”. Esta frase resume el equilibrio que atraviesa su mirada. No se trata de rechazar la digitalización ni de idealizar el pasado, sino de comprender que los cambios tecnológicos exigen nuevas competencias, nuevos lenguajes y nuevas formas de producción informativa. Pero esa adaptación solo será valiosa si conserva principios como dignidad, respeto, responsabilidad y compromiso con la verdad.

Martínez Limón insiste en que quienes provienen de la tradición del periódico impreso no deben abandonar los valores aprendidos en ese ámbito. “Si se trajo en un periódico impreso, no pierdan aquellos valores. Aplíquenlos ahora en la modernidad, con la digitalización”, afirma. Esta recomendación es especialmente significativa porque plantea una continuidad ética entre generaciones. El soporte cambia, pero el núcleo del oficio debe permanecer. Desde esta perspectiva, el futuro del periodismo no depende únicamente del dominio técnico de plataformas digitales, redes sociales, edición multimedia o herramientas de transmisión inmediata. Depende también de la capacidad de trasladar al nuevo ecosistema informativo los fundamentos del periodismo responsable: verificar, contextualizar, jerarquizar, contrastar fuentes, respetar a las audiencias y asumir las consecuencias públicas de lo que se publica.

El entrevistado reconoce, sin embargo, que la digitalización es compleja. No ofrece una respuesta simplista ni pretende clausurar la discusión desde su propia experiencia. Por el contrario, expresa interés en dialogar con profesores actuales de escuelas de periodismo para conocer cómo se está formando a los jóvenes en las nuevas metodologías informativas. “Me gustaría saber cómo están enseñándoles los maestros actuales a los muchachos que estudian periodismo”, señala. Esta apertura revela una actitud intelectual honesta: la experiencia del pasado es valiosa, pero debe conversar con los saberes del presente. Esa disposición al diálogo intergeneracional constituye una de las enseñanzas más importantes de la entrevista.

Martínez Limón no se presenta como poseedor de una verdad definitiva, sino como alguien que reconoce los límites de su tiempo y la necesidad de escuchar a quienes enfrentan directamente los retos actuales de la formación periodística. En un campo atravesado por cambios acelerados, esta humildad resulta tan importante como la experiencia acumulada. La reflexión final también permite pensar el periodismo como una práctica en permanente aprendizaje. Los profesores, los estudiantes y los profesionales en ejercicio están obligados a adaptarse a transformaciones que modifican las rutinas, las audiencias y los criterios de legitimidad informativa. La resistencia al cambio puede generar conflictos, pero la adaptación sin ética puede producir un periodismo vacío de responsabilidad. El desafío consiste, precisamente, en evitar ambos extremos.

En el tramo final de la conversación, Martínez Limón amplía su mirada hacia el manejo de la información en conflictos internacionales y problemas nacionales. Reconoce que los medios pueden presentar “inclinaciones partidistas para un lado o para otro”, especialmente cuando se trata de conflictos entre países, culturas, religiones o intereses geopolíticos. Esta observación permite recordar que la información nunca circula en un espacio neutral; siempre está atravesada por interpretaciones, posiciones editoriales, intereses y marcos culturales.

Al referirse a la situación de México, el entrevistado expresa una preocupación profunda por problemas de violencia, corrupción y deterioro institucional. Su mirada es severa y pesimista, pero también revela la sensibilidad de un periodista formado en la observación prolongada de la vida pública. Para él, ciertos problemas nacionales no surgieron de manera repentina, sino que tienen raíces históricas. Esta lectura conecta nuevamente con una función esencial del periodismo: no limitarse al hecho inmediato, sino indagar sus causas, continuidades y consecuencias.

El balance de la entrevista deja una imagen clara de José Ángel Martínez Limón como testigo de una época y como voz que invita a pensar el periodismo desde la responsabilidad. Su trayectoria permite mirar el pasado de la prensa impresa, pero sus reflexiones apuntan hacia el futuro. La enseñanza central no consiste en volver al mundo anterior, sino en rescatar de él aquello que sigue siendo indispensable: ética, respeto, dignidad, independencia y sentido público.

Para las nuevas generaciones, el mensaje es contundente. Deben aprender a moverse en la modernidad digital, dominar sus herramientas y comprender sus lenguajes, pero sin perder la conciencia de que informar es un acto de responsabilidad social. El periodismo del futuro no podrá sostenerse solamente en la velocidad, la visibilidad o la tecnología. Necesitará credibilidad, criterio y valores. En palabras del propio Martínez Limón, se trata de adaptarse a la modernidad “con dignidad y con respeto”.

Conclusiones

La conversación con José Ángel Martínez Limón permite recuperar una memoria profesional indispensable para comprender una parte significativa de la historia del periodismo regional en San Luis Potosí. Su trayectoria, iniciada en la década de 1960 y desarrollada en distintos espacios de la prensa mexicana, muestra que el oficio periodístico se construye tanto desde la experiencia práctica como desde la responsabilidad ética frente a la sociedad. En su testimonio, el periodismo aparece como una forma de servicio público, una práctica de mediación social y un ejercicio cotidiano de discernimiento. Uno de los principales aportes de la entrevista consiste en mostrar la relevancia que tuvo El Sol de San Luis en la vida pública potosina. Bajo la mirada de Martínez Limón, el periódico no fue únicamente un vehículo de información, sino un actor con presencia en la vida política, económica, cultural y social de la ciudad. Su función consistía en observar, registrar, seleccionar y difundir acontecimientos con sentido de responsabilidad hacia la comunidad. Desde esta perspectiva, la prensa regional adquiere un valor particular: por su cercanía con los actores locales, por su capacidad de acompañar procesos sociales y por su papel en la construcción de memoria pública.

La entrevista también permite comprender que dirigir un periódico local implicaba una responsabilidad directa y, muchas veces, solitaria. A diferencia de los grandes centros mediáticos, donde existen estructuras editoriales más amplias, en ciudades como San Luis Potosí o Aguascalientes el director enfrentaba de manera inmediata las consecuencias de cada decisión informativa. Esa cercanía con la sociedad exigía prudencia, criterio, sensibilidad y una ética editorial capaz de equilibrar intereses, presiones y necesidades públicas. Uno de los ejes más importantes del testimonio es la relación entre medios de comunicación y poder.

Martínez Limón resume esta relación en una palabra central: “respeto”. Sin embargo, el respeto al que alude no debe entenderse como complacencia ni como subordinación. Se trata de una forma de interlocución democrática basada en la verdad, la objetividad, la responsabilidad y la autonomía editorial. El medio debe respetar cuando informa con rigor; el poder debe respetar cuando acepta el escrutinio; y la sociedad se beneficia cuando esa relación se mantiene dentro de límites éticos claros.

En ese mismo sentido, la entrevista subraya que la independencia editorial no depende solamente de la voluntad del periodista o del director. También requiere condiciones económicas que la hagan posible. La reflexión de Martínez Limón sobre los costos de operación de un periódico, la publicidad y los riesgos de dependencia frente al poder político permite observar una dimensión frecuentemente invisibilizada: la libertad de prensa necesita sostenibilidad material. Sin recursos suficientes, la autonomía puede volverse vulnerable; sin límites éticos, la relación económica puede transformarse en subordinación.

La transformación digital ocupa otro lugar central en la conversación. Para Martínez Limón, el paso del periódico impreso al ecosistema digital fue “un salto mortal”, una ruptura que modificó la velocidad, los soportes, los hábitos de lectura y los modelos de negocio del periodismo. La digitalización amplió la inmediatez y el alcance de la información, pero también planteó nuevos riesgos: pérdida de profundidad, debilitamiento de la verificación, circulación de rumores y crisis de credibilidad. Frente a ello, la entrevista plantea que el problema no está en la tecnología en sí misma, sino en la pérdida de los principios que deben orientar su uso.

De ahí que la ética periodística aparezca como el hilo conductor de todo el diálogo. Ya sea al hablar de la relación con el poder, de la sostenibilidad económica, de la objetividad informativa, de la transformación digital o de las nuevas generaciones, Martínez Limón vuelve una y otra vez a la necesidad de actuar con respeto, verdad, dignidad y responsabilidad. Esta insistencia permite comprender que, para él, el periodismo no puede reducirse a una técnica de producción de noticias ni a una actividad empresarial: es, ante todo, una práctica con consecuencias públicas.

La conversación deja también una lección para las nuevas generaciones de periodistas y comunicadores. Adaptarse a la modernidad es indispensable, pero esa adaptación no debe implicar la renuncia a los valores fundamentales del oficio. El futuro del periodismo exigirá dominio de herramientas digitales, comprensión de nuevas audiencias y capacidad para trabajar en entornos de información acelerada. Sin embargo, ninguna innovación tecnológica sustituirá la necesidad de verificar, contextualizar, jerarquizar, escuchar y responder ante la sociedad.

En conjunto, la entrevista con José Ángel Martínez Limón constituye un testimonio valioso para pensar el pasado, el presente y el futuro del periodismo. Su voz permite reconocer la importancia histórica de la prensa impresa, la centralidad de los periódicos regionales en la vida pública y los desafíos que enfrentan los medios en tiempos de digitalización, polarización y desinformación. Más que una mirada nostálgica, su reflexión ofrece una advertencia ética: el periodismo puede cambiar de soporte, lenguaje y velocidad, pero no debe perder su compromiso con la verdad, la responsabilidad social y el bien público.

Así, este diálogo no solo recupera la trayectoria de un periodista y director de periódico, sino que invita a reflexionar sobre el sentido mismo de informar. En tiempos de transformaciones profundas, la experiencia de Martínez Limón recuerda que el periodismo sigue siendo necesario cuando ayuda a comprender la realidad, cuando mantiene independencia frente al poder y cuando se ejerce, como él mismo sugiere, “con dignidad y con respeto”.

Referencias

- https://www.youtube.com/watch?si=DYie8BM_ILkq-kWC&v=daUisp_rCOg&feature=youtu.be